

PQ4728

A8

D3



FONDO HISTORICO  
R. CARDO COVARRUBIAS

155841

## SILVIO PELLICO.

No ha mucho que en Italia salió á luz un libro de suma filosofía moral, de simple y evangélica poesía. Un hombre sepultado por espacio de diez años debajo de los *Plomos* de Venecia y en los calabozos de Espielberga ha referido sus dilatados sufrimientos y martirios sin despegar sus labios para quejarse de unos jueces que le han arrebatado tantos años de una vida llena ya de renombre. Todos los dias se está viendo que un reo vuelto á respirar el aire y á disfrutar de libertad sacude el polvo de sus pies contra las paredes de la cárcel, y al pisar el suelo de su patria despidе un grito de

venganza y maldicion : aquí por el contrario se ve á un preso que ha sabido emplear el infortunio en la educacion religiosa de su corazon , por manera que no ha encontrado en los dias de su reclusion sino palabras de consuelo para con sus semejantes , y puesto en libertad ruegos por sus carceleros. El poeta arrojado en cadenas como Boecio tenia mas que hacer , y ha hecho mejor que el filósofo , pues la tortura ya nada podia enseñar al ministro de Teodórico á quien la filosofía , la vejez y mayormente la historia de su tiempo habian debido hacerle bastante familiar con todos los caprichos de la fortuna ; el autor de *Le mie Prigioni* tenia que venir de mas lejos , pues se veia obligado á renunciar de improviso á las ilusiones de la juventud y de la gloria. En esta esperiencia de diez años por medio de la energía de una fe sincera ha reconquistado la serenidad de su alma , y colocado al corazon del hombre tan á la cumbre como le habian puesto los primeros mártires del cristianismo. Este confesor de Jesucristo y de la patria se llama Silvio Pellico.

Nació este por los años de 1789 en Saluzo , ciudad del Piamonte. Sus padres habian tenido antes de él otros dos hijos , Luis y Josefa ; Silvio no vino á luz solo , pues nació al par suyo una gemela á quien le fue puesto el nombre de Rosa ; mas adelante Francisco y Maria completaron la hermosa

prole de D. Onorato Pellico. La madre de Silvio era natural de Chambery , y la notoria fama del pueblo de Saboya no se desmintió con esta escelente señora , la cual crió á todos sus hijos , siendo su primera maestra en la enseñanza no solo de los primeros rudimentos de leer y escribir sino de los buenos principios y ejemplos mejores.

Silvio tuvo una infancia trabajosa , pues apenas salia de una enfermedad mortal , se formaba en su cuerpo el gérmen de otra nueva , y los médicos opinaban moriria á los siete años , cuyo periodo cumplido , y hallándole todavía con vida decian : » ha vencido el primer estadio setenal , mas no » vencerá el segundo ; morirá á los catorce años. » Estos llegaron , y Silvio vivia ; decretaron entonces que no iria mas que hasta los veintiuno. Por fortuna fue tambien falaz este tercer vaticinio ; mas no por eso dejó de pasar una adolescencia no menos enfermiza que la infancia. Sea lo que fuere , lo cierto es que veia la muerte no solo con indiferencia sino con placer , pues era el término de una pugna cruel y atroz , siendo por eso que llegado á edad madura decia : « el mas hermoso dia de mi vida » será aquel en que moriré. »

Entre tanto , en los intervalos de una y otra enfermedad , Silvio y Luis , que era su hermano mayor , estudiaban los principios elementales , teniendo por preceptor á un eclesiástico llamado

don Manivella, quien los educaba en casa y los preparaba á los exámenes que despues sufrían en las escuelas públicas para pasar de una clase á otra. Era asimismo parte de instruccion aprender de memoria varios trozos de comedias que recitaban en presencia de amigos, y que eran por la mayor parte composicion de D. Onorato, quien hacia buenos versos líricos en estilo moral.

¡ Cuánto resplandor despidieron estas ráfagas! Pues Luis ha compuesto comedias de mérito, y Silvio es sin contradiccion ninguna el primer poeta dramático que existe hoy dia en Italia. Y ¿ qué de extrañar es eso, cuando este último apenas tenia diez años cumplidos, y ya habia hecho una tragedia cuyo argumento era Osiano, y en este ensayo si no revelaba todavía el ingenio, se traslucia á lo menos el instinto poético.

En esta época se trasladó D. Onorato á Turin con toda su familia empleado por el gobierno en la administracion de correos, destino que ya ocupaba en Saluzo. Aquí Silvio continuaba á estudiar y á recitar piezas de teatro con su hermano y otros muchachos de ambos sexos, entre los cuales descubrió un corazon hácia el que se sentia atraido con mas vehemencia; amó á una jovencita de edad de catorce años llamada Carolina que de allí á poco murió, y de quien dice algo en estas memorias.

La gemela de Silvio era de una hermosura angelica, y siempre habia mostrado por ella el mayor cariño. Habiéndola pedido en matrimonio un primo de la señora Pellico, domiciliado en Leon, la acompañaron á Francia el hermano y la madre, y esta pasado algun tiempo regresó á su país, mas él se quedó allí. Esta fue una de las mas felices épocas de su vida, pues segun dice él mismo en cierta parte de este libro, « todo cuanto puede servir de » encanto para un corazon deseoso de elegancia y » amor habia colmado de delicias el primer ardor de » mi juventud. » ; Si á lo menos hubiera sido siempre asi! Por desgracia un acontecimiento turbó el curso ordinario de sus pensamientos, costumbres y estudios del todo franceses.

En el año de 1806 salió á luz pública en Italia el famoso poema de los *Sepulcros* de Foscolo, y al instante su hermano Luis se lo envió, y al leerle Silvio se sintió vuelto italiano y poeta. No se puede pintar mejor el ardor de inventiva que se despertó en él á la lectura de este libro sino trasladando aquí las propias palabras de un escritor frances: « agitado y preocupado (hablando de Silvio) con lo » que acaba de leer, procura volver al trato de gentes, pero le siguen allá sus preocupaciones de » ánimo, pues buscando al parecer un acento desconocido en todos los labios, y creyendo leer los » *Sepulcros* en el título de todos los libros, se diria

» que acaba de reparar por la primera vez que  
» nuestra lengua tiene aspereza, y que nuestro cielo  
» carece de la pureza trasparente del horizonte ita-  
» liano; Italia se apodera de todas sus ideas y do-  
» mina á toda su alma. Cosa de estrañar es esta re-  
» pentina mudanza, y se le pregunta de dónde  
» dimanar aquella cavilacion no acostumbrada y esa  
» tristeza cuyo motivo se ignora; refiere entonces  
» con voz conmovida que del otro lado de los Alpes  
» hay un poeta cuyos versos dan el mal del pais.  
» Quiere conocerse á ese poeta, é inquirir su nom-  
» bre, y hasta se le apura para que traduzca algu-  
» nos versos suyos; abre entonces el jóven el libro  
» mágico, y en una prosa viva, ardiente y colorida  
» improvisa la traduccion de un trozo de aquel  
» poema, y comunica al alma de los que le oyen el  
» entusiasmo que á él le anima.»

Desde este momento todas sus tareas tomaron nuevo rumbo hasta el dia en que se puso en camino para regresar á su patria. Lo cual aconteció por los años de 1810 en que toda su familia estaba en Milan; D. Onorato era empleado mayor en el ministerio de la guerra, y su hermano Luis secretario del gran canceller del reino de Italia, el marques Caprara di Bologna. Puede decirse que su hermana menor Mariquita principiaba á conocerle entonces (esa misma hermanita que cuando él estaba preso se retiró completamente del mundo encerrándose

en un claustro). Aquí empezó nueva vida para Silvio; fue profesor de lengua francesa en el colegio de los huérfanos militares cuyo ejercicio le ocupaba como una ó dos horas al dia, y lo restante podia dedicarlo en las creaciones del ingenio.

Milan en tiempo del reinado de Napoleon era verdaderamente el Atenas italiana, el emporio de cuanto habia en Italia de corazones generosos y sublimes talentos, á cuya frente se colocaban dos famosos poetas (en el dia difuntos uno y otro) que eran Ugo Foscolo y Vincenzo Monti, y entrambos acogieron con igual benevolencia á Silvio, ofreciéndole su amistad y consejos. A la sazón compuso este una tragedia de argumento griego intitulada Laodicea.

Despues (1812) habiendo salido á las tablas de un teatrillo de Milan una niña de unos doce ó catorce años de edad, por nombre Carlota Marchionni, que en adelante llegó á ser y es la primera cómica y trágica de Italia, intentó Silvio representar bajo la inspiracion que le despertaba aquella pálida y expresiva fisonomía el amor de *Francesca* y *Paolo* que en el atropellado ímpetu del infierno del Dante viene á visitar melancólicamente los primeros años de todo jóven literato italiano. Silvio puso manos á la obra y dió á leer á Ugo lo que habia compuesto. Al dia siguiente este le respondió: « mira, echa al

» fuego tu *Francesca*; no saquemos del infierno los  
 » condenados del Dante, pues meterian miedo á los  
 » vivos, échala al fuego, y tráeme otra cosa.» Silvio  
 le llevó Laodicea. « ¡ Ah! esta es buena (dice Fos-  
 » colo), va adelante de este modo.» Silvio por esa  
 grande ley, digámoslo así, instintiva que hace co-  
 nocedor á todo artista de lo bello que produce  
 guardó la primera, y quemó (ó en prensa de otra  
 manera) la segunda. Y pasados algunos años, Car-  
 lotta ya adulta y aplaudida como sublime en su arte  
 aparece en el teatro real de Milan; y la abandonada  
*Francesca* que yacia empolvada en la carpeta del  
 autor vió la luz pública, fue representada por Mar-  
 chionni, repetida en Nápoles, en Firense y en todos  
 los teatros de Italia, y cada vez con mayor éxito.

A todo esto el gobierno de Napoleon habia venido  
 abajo; la familia de Silvio habia vuelto á Turin  
 donde D. Onorato fue llamado al mismo empleo  
 que tenia en Milan. Su hijo se quedó en esta última  
 ciudad, hospedado con todo miramiento de estima  
 y amor en casa del conde Briche en la que entró  
 para educar á un jovencito de bellas esperanzas  
 llamado Eduardo que le amó como á hijo suyo.  
 Despues pasó á la de Porro para formar el corazon  
 é inteligencia de sus dos hijos Minimo y Julio de  
 quienes tanto se acuerda en sus *Prisiones*.

Esta última casa era la reunion de cuantos suge-  
 tos distinguidos en las ciencias y artes habia en el

pais y de cuantos ilustres estrangeros visitaban sin  
 cesar la península. Aquí vió sucesivamente el autor  
 de *Francesca da Rimini* á madama de Stael, By-  
 ron, Schlegel, Hobhouse, Dawis, Brougham,  
 Thorwaldsen y á otros infinitos. Allí se ocupaban  
 de sus comunes esperanzas varios italianos de nom-  
 bradía, cuales eran, el famoso Confalonieri, pri-  
 mer publicista de Italia, Lodovico de Breme, poeta  
 y prosista á la par, D. Pietro Borsieri de Faenza,  
 crítico ingenioso y poeta distinguido, etc., etc.

Silvio Pellico fascinado hacia tiempo de la pode-  
 rosa imaginación de lord Byron habia traducido  
 Manfredo. Este último movido de tal obsequio tri-  
 butado por una risueña imaginacion del mediodía á  
 una obra lúgubre de la inspiracion setentrional  
 preguntó á su jóven admirador porqué habia tra-  
 ducido su drama en prosa. Pellico le respondió que  
 no creia se debian traducir los poetas en verso;  
 opinion contraria á la del autor de *Don Juan*, pues  
 habiéndole dado aquel á leer el manuscrito de *Fran-  
 cesca*, este al devolvérselo se lo presentó trasladado  
 en versos ingleses. ¡ Dichoso aquel que sea el pri-  
 mero en descubrir este precioso ensayo de traduc-  
 cion entre los papeles de lord Byron!

La tragedia y la traduccion de Manfredo que  
 acabamos de mencionar fueron impresas al mismo  
 tiempo y dadas á luz en una edicion que publicó  
 en 1819 Lodovico Breme. En el año siguiente que-

riendo Pellico publicar otra tragedia por título *Eufemio di Messina*, encontró en ello muchos obstáculos por parte de la censura, y mientras se debatía la cosa en Milan, los niños Porro que la estaban copiando, la daban al padre sin saberlo el maestro con el objeto de que la hiciese trasladar en otro estado. En efecto así sucedió, pues se obtuvo el permiso de su impresion con la condicion esplicita de que no seria representada; lo cual no impidió, bien que despojada del prestigio de la escena, se reputase digna del renombre de su autor.

Ademas de estas dos publicaciones Silvio proyectó una grande empresa que le parecia acomodada para resolver el sublime problema de la regeneracion italiana por medio del pensamiento literario y científico. Esta empresa era dar á luz un diario con el título *Conciliador*; la propuso un dia en la reunion de literatos de mérito que acudian á casa del conde Porro, el cual estando siempre listo á favorecer las ideas generosas con ese desinterés de verdadero ciudadano que no se pregunta á sí mismo si debe entrar en participacion de los beneficios que prepara para lo sucesivo, acogió con júbilo el pensamiento de su jóven amigo, pues tantas escuelas fundadas á su costa, tantos inventos nuevos importados por él en Italia para provecho de la industria no habian agotado sus posibles: el *Conciliador* fue formado.

Parecia que cada ciudad celosa de asociarse á la obra del cantor de *Francesca da Rimini* quiso tener á porfía su representante en este congreso del pensamiento italiano, pues muy luego se vieron alistados bajo una comun bandera Romagnosi de Venecia, el mas célebre jurisconsulto de Italia, Melchior Gioja, el primer economista, Manzoni, el mas grande poeta y prosador, Grossi, que despues hizo *Ildegonda*, Berchet por último, autor de *Le Fantasie*.

Mas ¡ay! los redactores del *Conciliador*, que creyeron encontrar un apoyo en el gobierno para continuar publicando su periódico, se desengañaron muy pronto, pues todos los dias la censura rehusaba ó mutilaba los artículos que pasaban por sus manos, llegando esto á tal extremo que desesperados los autores de no tener con que llenar sus números dieron su demision y el diario cesó de publicarse. No siendo esto todo, por cuanto mas adelante á consecuencia de las proclamas del Austria contra las sociedades secretas los primeros arrestos efectuados recayeron en ellos. Porro no se retrajo sino por medio de la fuga de los tormentos de Espielberga, donde gime aun el desventurado Confalonieri, y donde para otros ha venido la muerte antes que la clemencia del emperador.

Silvio Pellico fue preso en esta ocasion, pues el gobierno austriaco que no habia respetado el noble

carácter y la felicidad doméstica de Confalonieri, ni tampoco los cabellos blancos y la inmensa ciencia de Gioja, no debía detenerse ante la gloriosa juventud de Silvio. Pero antes que el fatal golpe viniese á descargar sobre él, y como para ayudarle á soportar el infortunio, la Providencia le deparó un amigo, un jóven de Forli, nacido con la doble inspiracion de la poesía y de la música, era Piero Maroncelli, preso el 7 de octubre seis dias antes que su compañero de cautiverio. No podemos pasar en silencio que á este último debemos la mayor parte de los hechos que se encuentran en la presente noticia.

En los primeros meses de su larga prision Silvio se dedicó enteramente á los cuidados de su proceso; mas en seguida llamado á Venecia ante una comision especial procuró escapar á las preocupaciones de la cárcel usando de su derecho de poeta y refugiándose gloriosamente en el santuario inviolable del arte. En verdad es siempre bella cosa para un poeta encarcelado el fechar una obra desde las paredes de su prision, mas cuando esta prision es en Venecia y debajo de los *Plomos*, cuando esta obra va sellada con cuanto el ingenio bíblico tiene de mas tierno y sublime, se pregunta uno entonces con asombro mezclado de respeto qué cosa se debe admirar mas, si la obra ó la serenidad del poeta. Sea como fuere, desde el mes de mayo del año

de 1827 habia concluido *Iginia d'Asti*, y en el siguiente mes daba la última mano á *Ester d'Engaddi*; despues trabajaba en cuatro composiciones épicas cuyos argumentos estan tomados en la Edad media. Sin embargo, Silvio no se alucinaba con lisonjeras ideas, y fue con dulce resignacion en la que se estaba ejercitando hacia dos años que el 22 de febrero de 1822 atravesó por entremedias de dos filas de bayonetas austriacas para ir á oír encima de un tablado en la plaza de Venecia la sentencia que le condenaba á muerte; un rescripto imperial conmutaba la pena en quince años de *carcere duro* en la ciudadela de Espielberga.

Silvio Pellico partió pues... A él toca ahora, á él solo referir su vida en esta fortaleza; se halla escrita hora por hora en este libro. Dejémosle hablar.

¿He escrito por ventura estas memorias por vanidad de que hablen de mí? Deseo que así no sea, y en cuanto puede uno constituirse juez de sí mismo, creo haber tenido mejores miras en ello; á saber, la de contribuir á alentar á algun infeliz con la esposicion de los males que he padecido y de los consuelos que he experimentado se pueden alcanzar en las sumas desgracias; la de atestiguar que en medio de mis largos tormentos no he encontrado en ninguna parte la humanidad tan inicua, tan indigna de indulgencia, y tan escasa de esclentes almas, cual la suelen representar; la de incitar á los corazones nobles á amar mucho, á no odiar á ningun



mortal, y sí á aborrecer irreconciliablemente el vil engaño, la pusilanimidad, la perfidia y todo abatimiento moral; la de repetir en fin una verdad ya muy notoria, aunque á menudo olvidada, y es que la religion y la filosofía mandan una y otra enérgica voluntad y juicio moderado; y sin estas condiciones reunidas ni hay justicia, ni dignidad ni principios seguros.

## MIS PRISIONES.

### I.

El viernes 13 de octubre de 1820 fuí preso en Milan, y conducido á Santa Margarita: eran las tres de la tarde. Me hicieron un largo interrogatorio en ese dia y los otros siguientes; nada diré de ello, cual amante maltratado por su prenda querida, y resuelto á ponerle mal semblante con dignidad, dejo la política donde ella está, y hablo de otra cosa.

A las nueve de la noche de este aciago viernes el alguacil me entregó al alcaide, y este me condujo al cuarto que me estaba destinado; me invitó políticamente á darle el reloj, el dinero y cuanto tenía en mis bolsillos para devolvérmelo á su debido tiempo, y me deseo respetuosamente las buenas noches.

— Deteneos, hombre, le dije; hoy no he comido; mandadme traer alguna cosa.

— Al instante, la fonda está al lado, y vos vereis; qué buen vino!